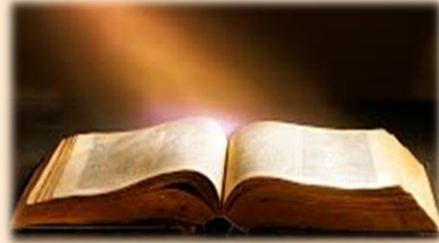


MENSAJE DICIEMBRE 2022 N° 253

Palabra de Dios

“Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo. Nos ha suscitado una fuerza salvadora en la familia de David su siervo, como lo había prometido desde antiguo por medio de sus santos profetas, para salvarnos de nuestros enemigos y del poder de todos los que nos odian...” Lc 1,68-71 (extracto del canto de Zacarías)



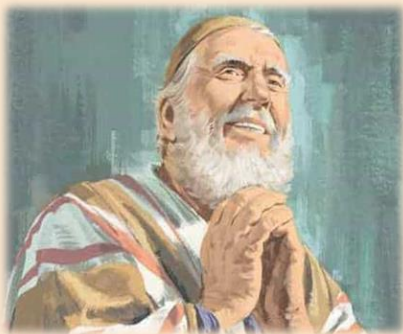
Reflexión

Las palabras de Zacarías dando gloria a su Dios por el milagro realizado al darle un hijo, conforme a la promesa que le había hecho por el Ángel Gabriel, aun cuando su esposa Isabel era estéril, nos recuerdan el canto de María cuando es saludada por la misma Isabel.

Ello es una demostración de que, aquellos que tienen un corazón disponible para acoger la voluntad del Señor, son capaces de leer en los acontecimientos del diario vivir la presencia de Dios y su acción fecunda en bien de sus hijos.

Zacarías que sabe del embarazo de María reconoce en ello la acción del Altísimo que, fiel a sus promesas de enviar un salvador para su pueblo Israel, la ha elegido como el medio para cumplir dicha promesa. Eso le lleva a profetizar que su hijo que acaba de nacer será el precursor que preparará el camino para el sol que vendrá de lo alto, el Hijo de Dios, encarnado en el seno virginal de María, para redimir a su pueblo.

Nosotros que conocemos la historia y el proceso que vivieron María y José ante la llegada del Hijo de Dios, nos vemos cuestionados por nuestro propio comportamiento, pues ante la venida del Salvador a nuestra vida pecamos muchas veces y nos ocupamos con facilidad de cosas que nada tienen que ver con nuestra vida interior, dirigimos distraídamente la mirada hacia las luminarias que adornan las vitrinas, como una invitación a la euforia colectiva que se genera por adquirir regalos, que poco aportan para preparar el corazón y acoger al Salvador.



Poco a poco nos hemos ido haciendo incapaces para adecuar nuestro corazón a la venida del Hijo de Dios que viene, una vez más, a nuestra realidad para insistir en la necesidad que tenemos de un cambio de vida, aun cuando no seamos conscientes de ello porque nos hemos dejado atrapar por una cultura que ha dejado de lado a Dios y propicia costumbres colectivas, con pérdida, en medio de ellas, de la propia personalidad tendiéndose a hacer lo que la mayoría hace. *“El desierto más profundo es el corazón humano cuando pierde la capacidad de oír, de hablar, de comunicarse con Dios... Se vuelve entonces ciego porque es incapaz de ver la realidad; se cierran los oídos para no escuchar...; se endurece el corazón en la indiferencia y en el egoísmo.”* (Benedicto XVI, homilía 6 de septiembre 2009).

Aprendamos de José y María a cumplir con lo establecido, pero sin claudicar en nuestros principios y construir en nuestro corazón y en el de nuestra familia, el mejor pesebre para acoger a Jesús, brindándole nuestro amor, honor y gloria.

UN MODELO DE MADRE



Virgen María y niño, Roberto Ferruzzi, 1897

Hoy, volvemos los ojos hacia nuestra madre María que, como legado postrero de su Hijo amado, se hizo madre nuestra para educarnos y llevarnos al corazón de Cristo.

Ella, siendo muy joven, acogió la propuesta del Ángel que, enviado por Dios, le explicó el plan del Altísimo para permitir que su divino Hijo ingresara en el mundo. Ella se puso a las órdenes de su Creador para que su cuerpo fuera la cuna que albergara tan precioso don. Su seno inmaculado recibió por obra del Espíritu Santo el germen de vida para formar el cuerpo del Hijo amado del Padre. Fue en su seno virginal, transformado en tabernáculo, donde se formó la imagen

del Dios encarnado que conocemos como Jesús.

Ella, desde muy niña, tenía su confianza en su Dios y Señor, lo que la llevaba a vivir en la certeza de que de Él sólo podía recibir lo mejor para su vida, por ello no objeta lo que el Ángel le propone y su entrega es una prueba de ello: *“He aquí la esclava de mi Señor que se haga en mí conforme a lo que has dicho.”*

No pone sólo su cuerpo a disposición de su Dios, sino todo su ser, no reservándose nada para sí y dejando sea la voluntad de su Señor la que guie sus pasos y la gran misión que debía enfrentar, cuidar de la vida integral de ese ser que había comenzado a desarrollarse en su seno. No pone sus intereses particulares por sobre la voluntad de su Señor, aun cuando su vida pendiera de un hilo, pues dada la cultura religiosa de su pueblo su embarazo fuera del matrimonio podría conllevar un castigo severo. Aparte de ello, considerando su compromiso con quien estaba desposada, era claramente un impedimento para que esa relación siguiera adelante y así sería repudiada por quien estaba comprometido para hacerla su esposa.

Por su corta edad no tenía experiencia en la educación de un hijo, salvo la experiencia personal de su propia crianza por parte de sus padres. Sumado a ello estaba lo que el Ángel le había comunicado, que ese niño estaba destinado a ser grande: *“Será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la descendencia de Jacob por siempre y su reino no tendrá fin.”* Todo eso representaba una gran incógnita en su vida, pues su sencillez y humildad no le permitían siquiera imaginar cómo podría realizarse esa determinación, dada la pequeñez de su vida frente al gran proyecto de su Dios y Señor. Sólo contaba con su confianza irrestricta en su Providencia.

Que diferencia abrumadora con la actitud de personas que, despreciando la voluntad de Dios aducen toda clase de argumentos para eliminar de la cuna de su seno la vida que Dios les ha confiado. A ello se suman profesionales que se sienten con la autoridad para determinar quien

vive o quien muere y autoridades libremente elegidas para gobernar y legisladores que aprueban leyes que desconocen lo evidente, la vida que late dentro del seno de aquellas mujeres que han recibido ese don.

Naturalmente que todo esto pasa porque se desconoce el principio creador que pone a Dios como origen y causa de todo lo existente. Él estableció el orden de todo lo concerniente a la naturaleza y que el ser humano, muchas veces se niega a aceptar como una verdad. Y, en su afán por resolver las incógnitas que ello le presenta, busca, apoyándose en la ciencia y en los avances tecnológicos una respuesta que satisfaga las ideas de mentes que cuestionan esta verdad.



Amparados en estas deducciones pretenden justificar estos actos haciéndose pasar por buenos samaritanos que liberan a las mujeres de situaciones conflictivas.

De a poco ha ido perdiendo valor el precioso don de la vida y la relevancia del ser femenino en el plan original de Dios que regala a la mujer el don de la maternidad. Nadie es el dueño absoluto de su ser, pues la vida está en manos del Ser Supremo que es quien nos sostiene en la existencia.

María es un ejemplo preclaro de esta conciencia de pertenencia a un Dios que nos ha creado con un propósito y fin, por lo que nuestra vida debe ajustarse a esa realidad. Nos ha hecho libres, pero en el verdadero sentido de la palabra y no en la interpretación que queramos darle para justificar nuestras acciones. *“La libertad no es un vivir libertino, según la carne o según el instinto, los deseos individuales y los propios impulsos egoístas... una falsa concepción de la libertad, que considera que “todo es lícito”, que vive según el instinto, las pulsiones, los deseos egoístas, siguiendo los criterios del “me gusta” o “no me gusta”. Esa es una libertad vacía, y que nos deja vacíos por dentro.» ... Somos verdaderamente libres cuando amamos y servimos gratuitamente a quienes nos rodean... El amor nos hace libres, nos lleva a elegir y obrar el bien, nos mueve a servir.” (Papa Francisco, Audiencia General, 20 de octubre 2021).*

Dios es el Bien Supremo, el norte de nuestra libertad y debemos buscarle y establecer con Él una relación de dependencia que nos permita tener un corazón disponible para lo que es su santa voluntad, ya que Él siempre querrá lo mejor para los hijos que su corazón de Padre adopta por los méritos de su Hijo amado, el que llegó hasta nosotros por María, la joven que siempre estuvo disponible para su Dios.

Un gran ejemplo de confianza que todos debiéramos cultivar, no sólo las mujeres, sino también los varones, especialmente aquellos que inducen a la mujer a tomar la vía equivocada.

Reflexión compartida.

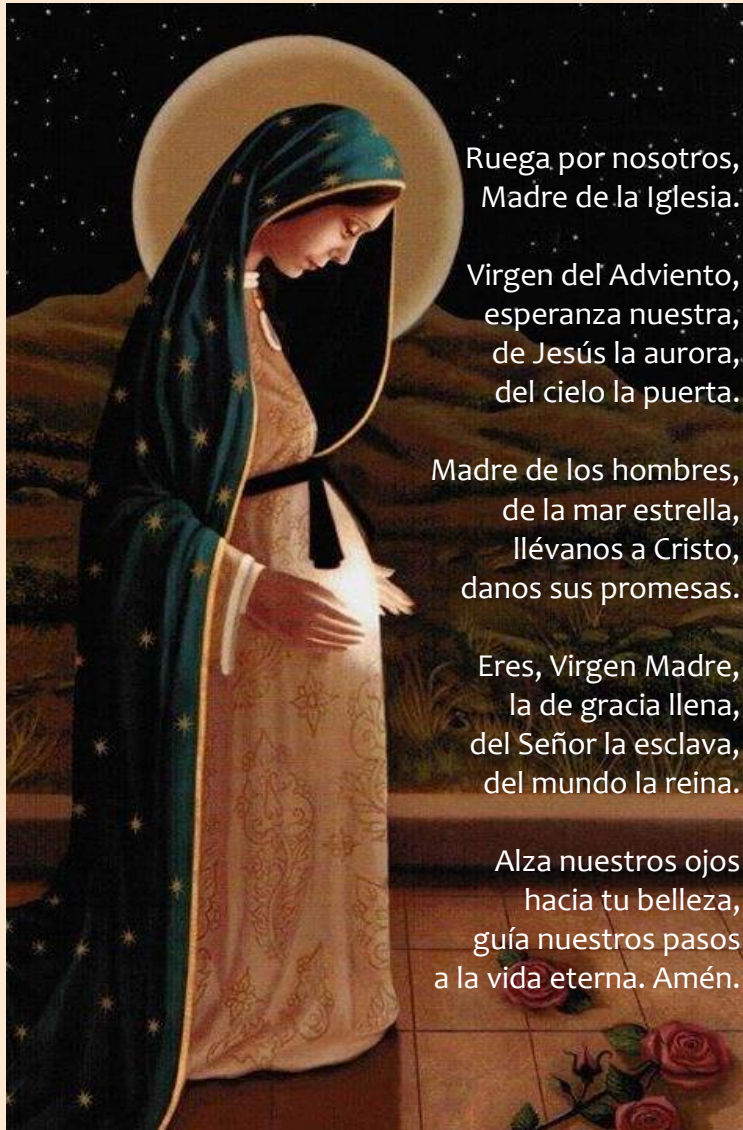
¿Valoramos a la mujer como madre y el don inefable de su maternidad?

¿Consideramos el seno materno como el sagrario de la vida?

¿Rechazamos el aborto en cualquiera circunstancia o no?

¿Es la maternidad de María un ejemplo válido para las mujeres de hoy?

ORACIÓN A LA MADRE



Ruega por nosotros,
Madre de la Iglesia.

Virgen del Adviento,
esperanza nuestra,
de Jesús la aurora,
del cielo la puerta.

Madre de los hombres,
de la mar estrella,
llévanos a Cristo,
danos sus promesas.

Eres, Virgen Madre,
la de gracia llena,
del Señor la esclava,
del mundo la reina.

Alza nuestros ojos
hacia tu belleza,
guía nuestros pasos
a la vida eterna. Amén.